



Portada: *Pubertad*, óleo de Edvard Munch

# ÍCONOS

## REVISTA DE FLACSO - ECUADOR

Nº 8. Junio - Agosto, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ÍCONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ÍCONOS  
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

### CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER  
FERNANDO CARRIÓN  
MARIA FERNANDA ESPINOSA  
CORNELIO MARCHAN  
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR  
DISEÑO: K&T Editores Gráficos  
IMPRESION: Edimpres S.A.

### FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez  
118 y Patria  
Teléfonos: 232-029  
232-030 / 232-031 / 232-032  
Fax: 566-139  
E-Mail: coords2@hoy.net

ÍCONOS agradece el auspicio de ILLDIS y Fundación ESQUEL

# INDICE

## ACTUALIDAD

Democracia y economía  
**PABLO ANDRADE** 3

La nueva ruralidad en el Ecuador  
**LUCIANO MARTINEZ** 12

Entre piratas y fantasmas  
**GALO CEVALLOS** 20

## DESCENTRALIZACION



La descentralización y el sistema político  
**JORGE LEON** 27

Descentralización y relaciones intergubernamentales en Europa  
**JONAS FRANK** 38

## JOVENES

Bellos pero irresponsables  
**NORMA ALEJANDRA MALUF** 47

De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes  
**MAURO CERVINO** 58

## FRONTERAS



Cuba, la dignidad y la izquierda latinoamericana  
**MARC SAINT - UPERY** 69

## DIALOGOS

Estado y política en la Europa de fin de milenio: entrevista a Ludolfo Paramio  
**AUGUSTO BARRERA** 77

## ENSAYO



Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local  
**FERNANDO LARREA** 87

## ILLDIS

25 años de aportes a las ciencias sociales 103

## RESENAS

Reseñas bibliográficas:  
- Modernidad y identidad  
- La ciudad, escenario de comunicación 117

# De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes



*El día siguiente, óleo de Edvard Munch*

Si no se investiga la dimensión cultural en la cual se desenvuelven los jóvenes, la comprensión que se puede tener de ellos será siempre sesgada y parcializada

Mauro Cerbino  
Grupo Cultura y Sicoanálisis (Guayaquil)

## 1. A propósito de jóvenes

**E**l presente trabajo tiene el objetivo de ilustrar de forma tentativa algunas cuestiones relacionadas con el tema de la cultura en estos tiempos. Sobre todo tratará de lanzar algunas inquietudes y ciertas

hipótesis que, por un lado, han salido de una experiencia investigativa realizada en Guayaquil sobre las culturas juveniles de esa ciudad y, por el otro, son fruto de unos años de reflexión teórica y académica en el ejercicio de algunas cátedras en centros académicos de Guayaquil y Quito, así como al interior del grupo de "Estudios de la cultura y psicoanálisis" de Guayaquil. La investigación nos fue encargada por el PMT (Programa del Muchacho Trabajador) que se encontraba en la necesidad de tener algunas comprensiones más a fondo de los jóvenes con los cuales mantiene relación de trabajo. La pregunta inicial fue: ¿Qué sabemos de los jóvenes? ¿Cuál es el estado del arte de los saberes sobre jóvenes? Para contestar a estas preguntas realizamos un diagnóstico preliminar para detectar lo que estaba en circulación.

En síntesis pudimos comprobar lo siguiente:

Que los saberes en torno a los jóvenes están sesgados por visiones adultas que tienden a definir al joven fundamentalmente en dos sentidos: o como potencial delincuente a través de una actitud que llamamos "estigmatizante", o como el futuro de la patria a través de una actitud "idealizante".

La visibilidad misma de los jóvenes, su presencia en el escenario público también está enmarcada en estas dos dimensiones. De ello dan un testimonio directo los medios de comunicación de masas cuando muestran al joven en ocasión de asesinatos o en acciones violentas de pandillas, ambos concebidos desde una visión criminalista de la violencia, como un fenómeno exclusivamente de orden público. O, por el otro lado, cuando muestran al joven al comienzo de cada año lectivo besando la bandera, proyectándolo como el cimientito más importante de la construcción de la nación.

Estos saberes circulantes en la sociedad determinan que las acciones con los jóvenes se traduzcan en prácticas correccionistas desde enfoques y perspectivas de tipo psicologistas y conductistas, que en pocas palabras apuntan a decir: el joven es un desviado de las normas del buen convivir, es un sujeto inestable, precario y, como tal, tiene que ser curado y reconducido a la recta vía para que pueda insertarse al mundo

adulto. Mientras más rápido se hace esto mejor es para él y para la sociedad en su conjunto. (Se trata de la visión que toma a la letra aquello de que los jóvenes como adolescentes "adolecen" siempre de algo. Una especie de cultura del problema que no se pregunta por el sentido de la vida de los jóvenes sino que los asume de entrada como seres estructuralmente problemáticos).

La investigación sobre culturas juveniles en Guayaquil partió de un enfoque conceptual distinto y formulando la hipótesis fuerte de que si no se investiga la dimensión cultural en la cual se desenvuelven los jóvenes cotidianamente, la comprensión que se puede tener de ellos será siempre sesgada, parcializada y prejuicial.

## 2. La dimensión cultural: lo simbólico y lo imaginario

¿Qué se entiende por dimensión cultural?

Hay que aclarar que preferimos hablar de "lo cultural", esto es como adjetivo, para evitar las tentaciones de sustantivizar la noción de cultura, es decir pensarla como una sustancia, un estado, como algo que se tiene o que se puede no tener (no es infrecuente escuchar aún, en estos tiempos, alguien usar la oposición culto-inculto en la que el segundo término se refiere precisamente a un no tener cultura). Y tampoco cul-

tura como condición, al menos no en el sentido con el que usamos, por ejemplo, la expresión "condición socioeconómica". Para nosotros lo cultural es un dispositivo imaginario simbólico que permite la inserción del sujeto en el mundo de la vida. La idea de dispositivo tiene relación con la acción, con el accionar, que es lo que cumple el sujeto en y con la dimensión cultural de la vida cotidiana. Por esto, lo cultural no puede ser pensado como algo estático o como una competencia por adquirir de forma acumulativa. Sin embargo, esto es lo que se cree cuando se dice que mientras más libros se leen más se es culto. Una creencia que lleva a afirmar, por ejemplo, que los jóvenes de hoy son incultos porque no leen y que por esto tienen problemas.

Lo cultural, entonces, entendido como dispositivo. Imaginario y simbólico hemos dicho.

Lo cultural es un dispositivo imaginario y simbólico que permite la inserción del sujeto en el mundo de la vida, no puede ser pensado como algo estático

Pero, qué se entiende con estos dos términos? La aclaración es necesaria en tanto que toda mi reflexión gira alrededor de una hipótesis sobre el estado de la cultura, en estos tiempos, que tiene que ver precisamente con la dinámica imaginario-simbólico.

Empecemos por lo simbólico. Muy sintéticamente significa producción de discursos, de textos en el sentido de estructuras narrativas abiertas. El carácter abierto de los textos significa que son interpretables. Lo simbólico es siempre interpretable, siempre "generador" de sentido. Lo simbólico se expresa sobretodo en y con el mundo de la palabra. No en un ámbito exclusivamente denotativo, es decir al nivel de diccionario, sino con las formas del discurso, que puede ser ideológico o mitopoyético (de la producción de mitos), o también en el hacer-decir de los ritos o del arte. Para todos ellos mas que de significado (de nivel denotativo) se habla de sentido (de lo interpretable).

Es necesario recalcar aquí que el sentido no está inscrito o instalado en las cosas: en una oración o en una obra de arte por ejemplo (como de alguna manera se puede decir del significado). El sentido se genera a partir del proceso de producción de significación operado por un intérprete.

Del otro lado, tenemos lo imaginario que es "la representación de estrategias de identificación, introyección y proyección que movilizan la imagen del cuerpo, las del yo y del otro" (Kristeva, Julia (1993). Según Edgar Morin, lo imaginario sería "la coincidencia de la imagen con la imaginación". Coincidencia significa que solo a partir del papel jugado por la imaginación, por su función, se puede constituir, elaborar y ordenar (es decir representar) una imagen. En la misma línea define imaginario el filósofo Cornelius Castoriadis. Para él, lo imaginario (habla de imaginario instituyente) es creación. Afirma: "es porque hay imaginación radical e imaginario instituyente que hay para nosotros 'realidad' y tal realidad. Llama imaginación radical la que crea formas, en el sentido de dar forma, de in-formar y que permite así que se constituya una imagen. La cual, dice Castoriadis, nunca es atómica, es decir perceptible de forma aislada, sino siempre "puesta en relación" con otras imágenes. Dicho en otras palabras, la imaginación, al menos en el sentido del filósofo grecofrances, es el "poder de organización" de las imágenes.

A este punto es necesario formular otra pregunta fundamental. Cuándo se activa el dispositivo imaginario simbólico de la cultura?

La pregunta tiene sentido en tanto que hemos hablado de dinámica (y no de estática) de lo cultural. La respuesta es, siempre, constantemente. Pero a una condición: que haya reconocimiento de un otro como tal. Es decir, el dispositivo cultural de una colectividad se activa y es generativo cuando una sollicitación "externa", "ajena" y diferencial interviene en ella. Externa o ajena no significa necesariamente extranjera. (Hagamos un ejemplo tal vez sencillo pero efectivo. Si yo estoy escribiendo este trabajo es porque alguien "externo" a mi vida normal profesional me ha sollicitado la participación a esta revista, "obligándome", por esto, a producir lo que ustedes muy pacientemente están leyendo ahora y que podemos llamar, sin que suene demasiado arrogante, una producción simbólica). Si es así, esto significa que las diferencias son gradaciones identitarias móviles tanto de tipo imaginario - subjetivo como simbólico - cultural. Las consecuencias de este razonamiento son muy importantes de señalar:

No se puede hablar de identidad sin tener en cuenta que está sujeta a transformación continua. Así como no se puede hablar de cultura (viva) sin creación cultural.

La identidad y la dimensión cultural se construyen y se activan en el proceso de contacto y circulación de diferencias, en particular en las dinámicas de conflicto o de "intraducibilidad" de una semiosfera a otra. (Lotman I., 1996).

La dialéctica identidad/alteridad en el sentido que le da M. Auge (1997) de que la identidad está puesta a prueba por la alteridad y por lo tanto es no excluyente, permite evitar los particularismos absolutos, la esclerotización y cosificación de las identidades, las que dan paso a los totalitarismos y a los fanatismos nacionalistas o religiosos de todo tipo.

Así mismo, y es la hipótesis central de este trabajo que quiero compartir con ustedes, "cuando se produce una interrupción o una aminoración de la dialéctica identidad/alteridad, aparecen los signos de la violencia", (Augé M., 1997). Volveremos enseguida sobre esta hipótesis.

Ahora bien, cuál es el entorno cultural en el cual nos movemos en estos tiempos?Cuál es el actual "malestar en la cultura" para usar la feliz expresión de Freud?

### 3. De adicciones

Creo que es evidentemente una pregunta crucial y necesaria a la hora de querer comprender algunos síntomas o algunas "nuevas enfermedades del alma" (la expresión es de Julia Kristeva) que afloran en lo social y que propongo resumir todos con el término adicción. Lo cual, como adicción no significa simplemente dependencia de algo, sino negación o ausencia del decir, del sujeto de la enunciación, de su palabra. Normalmente se habla de adicción, especialmente para los jóvenes, en los casos de consumo de drogas o de alcohol. Pero, ¿habrá otras formas de adicción que puedan condicionar (y no digo "determinar" que es término médico y pertenece a las ciencias "duras" y muy poco usado en ciencias sociales) o contribuir a que se produzca adicción a las sustancias estupefacientes? Creo que sí. Y en particular hay una de la cual me ocuparé ahora.

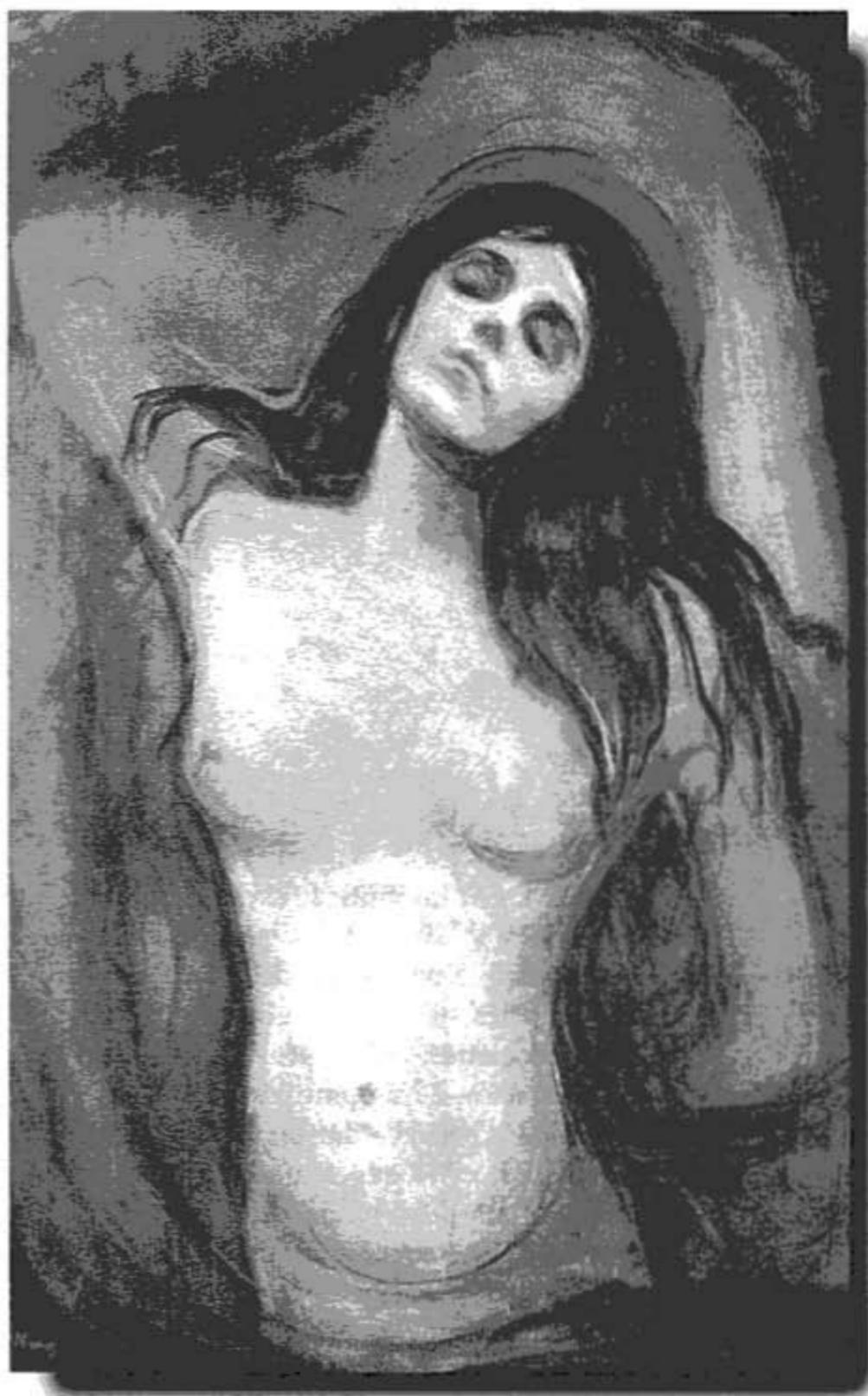
Se trata de la adicción a las imágenes, que da cuenta de un estado actual de la cultura y que en síntesis se puede expresar así: a más imagen menos imaginación. Antes de pasar a explicar el por qué de esta aminoración o adelgazamiento de la imaginación es necesario aclarar por qué se produce adicción a las imágenes. Por dos razones:

Por la cantidad de imágenes que circulan sobretodo en los medios de comunicación de masas. Se habla por ello de una continua explosión de imágenes que Michel de Certeau ha definido como "semiocracia" (gobierno de los signos) la que en nuestra sociedad actual vuelve "cancerosa la vista". Umberto Eco, por su parte, ha hablado últimamente del surgimiento del "Homovideos" es decir de un hombre que sólo lee imágenes y que representará en futuro la gran mayoría del género humano.

Por la velocidad con la que se transmiten las imágenes que ha llevado Paul Virilio a definir la sociedad actual como "dromocrática" (gobierno de la velocidad). "Si el tiempo es la historia, la velocidad es solamente su alucinación" (Virilio P., 1997).

Tanto la cantidad como la velocidad producen el efecto mortífero de las imágenes, su rápida y constante obsolescencia y caducidad. Junto con las mercancías, las imágenes (la distinción entre los dos además es ficticia) padecen el mismo destino: de usa y bota.

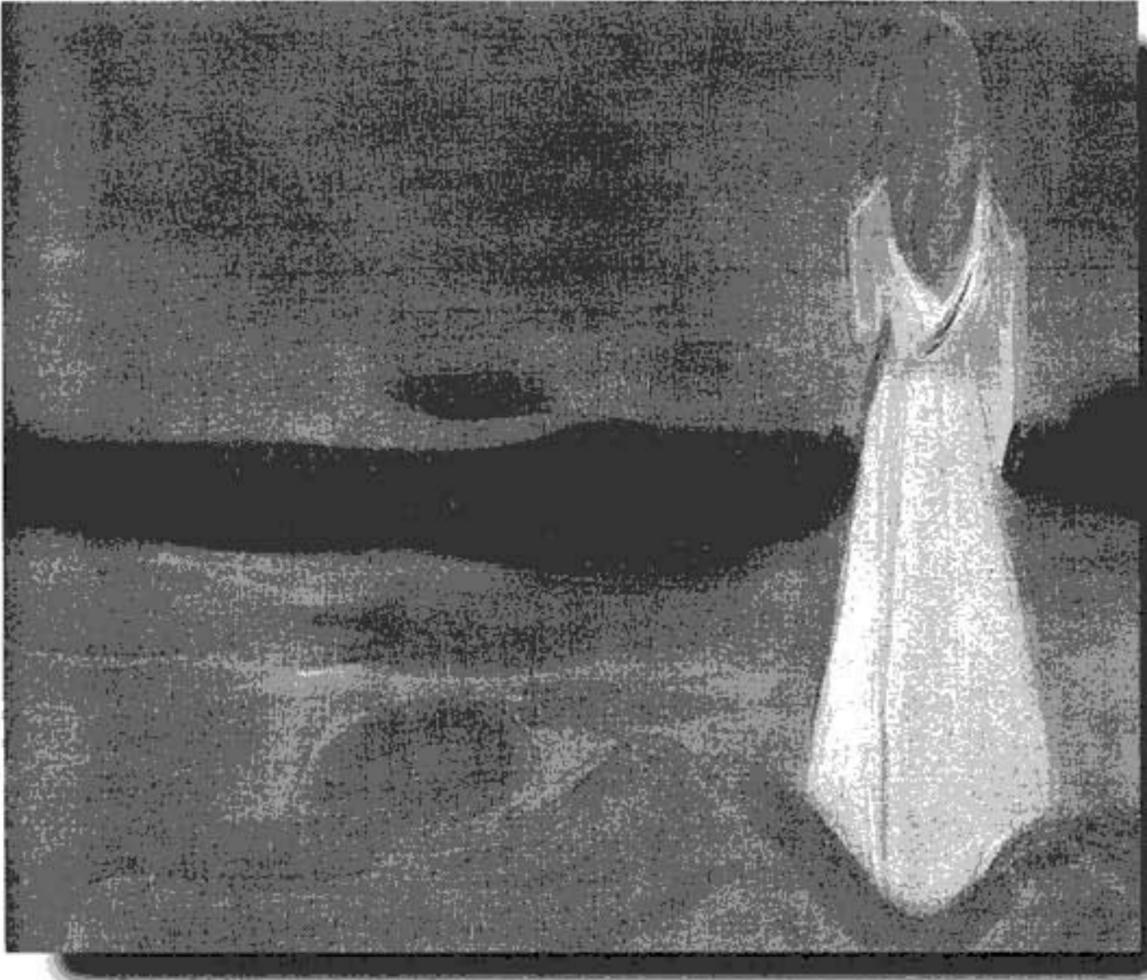
Ahora bien, la explosión y la velocidad de las imágenes atentan a la capacidad de imagina-



Madonna, óleo de Edvard Munch

ción, la cual se ve fuertemente debilitada por la imposible retención, en la experiencia, del tratamiento de las imágenes. Estas, en efecto, son tan frecuentes y rápidas que impiden al sujeto almacenarlas, en forma elaborada, en su memoria. Estaríamos, según Virilio, frente a un sujeto de la simple aprehensión de los fenómenos, privado de medios de apreciación.

En la afectación del "régimen de temporalidad del 'decididor humano'" (la expresión es una vez más de Virilio) la expectativa (o el interés) como elemento fundamental de la activación del dispositivo de la imaginación, se encuentra, a su vez, seriamente comprometida: en la percepción instantánea de las imágenes no hay tiempo para la expectativa. Lo que, por otro lado, daría razones de fenómenos cuales la de-



safección hacia lo político, el desencantamiento ideológico y la ausencia de proyectos sociales. Fenómenos que nos hacen decir que así como a más imágenes, menos imaginación, también a más proyecciones, menos proyectos.

La operación de zapping, es decir la unión de fragmentos o pedazos dispersos y desordenados de imágenes, es lo que le queda al joven como resto para una posible elaboración. Que de todos modos, me parece que, usando la metáfora del computador, se queda en el simple nivel de memoria RAM que es precisamente la memoria operativa para abrir y cerrar ventanas y, en nuestro caso, abrir y cerrar imágenes, sin que ello signifique acceder al disco duro entendido como depositario de la memoria, de la experiencia y de la subjetividad. Es como si el joven (o el adulto "homovideos") no obstante disponga de los elementos para armar un "bricolage" no tuviera la capacidad de ser "bricoleur" es decir lograr subjetivamente una composición "original" del producto final y su respectiva apropiación.

#### 4. Obsolescencias, déficit simbólico y la puesta en escena del otro

Frente a la obsolescencia de los objetos y de las imágenes "el culto de lo nuevo, de manera inexorable, hace del propio sujeto un objeto obsoleto, un desecho", según el psicoanalista Jac-

ques Alain Miller (1998). Un sujeto así es, antropológicamente hablando, un sujeto con serios problemas de producción de sentido de la vida. Y aquí queremos señalar una de las paradojas más acuciantes de los tiempos que vivimos: a la multiplicación infinita de los signos corresponde el más grande déficit simbólico (Jesús Martín Barbero) o a la expresada por el filósofo chileno Martín Hopenhayn (1999): "Asistimos a una obesidad de significantes y al mismo tiempo a un vacío de sentido".

La incapacidad de activar el dispositivo de la imaginación, además de la dimensión hipertrófica de la producción, recepción e impacto de las imágenes se debe también al déficit simbólico (dicho de paso, llama la atención que en el Ecuador y en otros países los gobiernos solo hablan y discuten de déficit fiscal y nunca de déficit simbólico). En efecto, para que la imaginación pueda entrar en función como acto creativo, necesita de recursos simbólicos: del mundo de la palabra (los discursos), o de los lenguajes del rito o del arte. Los cuales encontrándose deficitarios producen un "desenlace" entre la imaginación y el orden de lo simbólico. Juntos, la hipertrofia de las imágenes, la disminución de la imaginación y el déficit simbólico, generan un abultamiento o sobreproducción de imaginario, que algunos autores han definido como tecno-fascinación. Este abultamiento del imaginario, a su vez, como en una especie de espiral cerrada, atenta "agresivamente" contra lo simbólico con el consecuente "adelgazamiento" y "desvalorización" de este último.

Queda a este punto por ver, por qué se produce un déficit simbólico en la sociedad actual. Mi hipótesis es la siguiente.

La activación del mecanismo de producción simbólica se da siempre frente a un otro. Un otro percibido y reconocido como diverso, como alteridad.

La que está en crisis es precisamente la dialéctica identidad/alteridad y esto se debe a la ausencia de un otro reconocible como tal. Mucho se habla hoy de un retorno a la religión. No en un sentido estrictamente eclesial o doctrinario, sino como religio, término que viene de re-ligar, es decir de hacer comunión. Surge la pregunta: luego del proceso de secularización instaurado por la modernidad que ha determinado la emancipación del sujeto frente a Dios, co-

mo ser "echado en el mundo" (Heidegger M.) con quién religar y construir un nuevo sentido de lo sagrado, una nueva sacralización del mundo? Con el otro.

La semiosis o la producción de significaciones, así como el sentido, se activan gracias a la irrupción de un sujeto "ajeno" que con su intervención "pone a prueba" (Augé) la misma capacidad de reactivación que tiene el mecanismo simbólico. En otras palabras, sin la diferencia (reconocible e incluyente) no hay posibilidad de afirmar y, lo que es más importante, recrear la identidad.

En el panorama actual el otro o "no existe", es indiferente o virtual como en el caso del Internet o es "excluyente", es decir es visto como enemigo.

Escribe Augé (1997): "las nuevas técnicas de la comunicación y de la imagen hacen que la relación con el otro sea cada vez más abstracta; nos habituamos a verlo todo, pero no es seguro que continuemos mirando. El hecho de que los medios hayan sustituido a las mediaciones (simbólicas) -el paréntesis es miocontiene en sí mismo una posibilidad de violencia".

La falta de reconocimiento del otro, como tal, esteriliza las relaciones sociales y el intercambio simbólico, y el mecanismo de creación de lo ritual como una expresión fundamental de re-presentificación (algo muy diferente al presentismo actual) de las mediaciones sociales imaginario-simbólicas, se encuentra hoy atrofiado.

### "El otro" en Ecuador, jóvenes y cuerpo

El Ecuador, que es un país rico justamente en diversidad cultural, es un país bloqueado, fragmentado y excluyente. En particular para Guayaquil, según los resultados parciales de nuestra investigación, no se puede hablar de una ciudad que sabe tejer una trama de socialidad horizontal. Asistimos más bien a un bloqueo mutuo protagonizado por los principales actores urbanos.

En Guayaquil hay "dos bandos" que no pueden pensarse recíprocamente como otros distin-

tos e incluyentes. Los jóvenes de sectores populares subjetivizan (interiorizan) el desprecio que los jóvenes de condición alta le propugnan y, aunque en muchas ocasiones "ocupan" el espacio del otro (léase espacios de diversión como bares o discotecas en un principio frecuentados exclusivamente por jóvenes de condición alta), esta ocupación no logra traducirse en un intercambio simbólico por la retirada (el inmediato abandono de estos espacios) de los jóvenes de condición alta (los "aniñados" o "plásticos"). Los cuales, por su parte, piensan en el otro (en "los cholos") además que despectivamente, de una forma terrorífica y horrorizada, temiendo, tal vez, ver o descubrir en los otros "algo" similar presente también en ellos. (Es interesante al respecto observar que aquellos que desprecian a los miembros de los sectores populares por escuchar Julio Jaramillo, cuando están en el exterior, disfrutan y lloran de su música y se declaran, por esto y ahí sí, frente a un otro considerado distinto, con orgullo ecuatoriano).

Podemos hablar en Guayaquil de la presencia de "identidades proscritas" (la expresión es de José Manuel Valenzuela, 1998), es decir, identidades en disputa pero recíprocamente autoexcluyentes.

Frente al déficit simbólico, ¿tenemos que llegar a la conclusión de que los jóvenes no producen simbólicamente y solo viven en la dimensión abul-

tada de lo imaginario? Manejamos la hipótesis, en parte confirmada en la investigación de Guayaquil, de que el cuerpo es el lugar de enunciación juvenil. Es la categoría analítica que mayormente daría cuenta de los sentires, saberes, éticas y estéticas juveniles. El cuerpo como un mapa de inscripciones y adscripciones identitarias, imaginarias y simbólicas. A través, por ejemplo, de cierta ritualidad expresada en algunos bailes como el sánduche o en el uso de la ropa (y de las marcas), o también con el cuerpo de los integrantes de las naciones o de las pandillas y de los ritos de iniciación (con pruebas corporales) para ingresar a ellas. O el cuerpo presente en las confrontaciones y choques, a golpes de correazos, en las calles o en las discotecas. Y, finalmente, aunque no es un tema que ha sido directamente investigado, el cuerpo co-

El Ecuador es un país bloqueado, fragmentado y excluyente. En el caso de Guayaquil, no se puede hablar de una ciudad que sabe tejer una trama de socialidad horizontal

mo uso de drogas y alcohol que es el cuerpo del vértigo, del abismo y de la intensidad, características reconocidas por los mismos jóvenes como constituyentes de su ser, junto con: "ser energía, libertad, locura, dinamismo, vivir al máximo". De paso habría que decir que, de todos modos, junto con las imágenes es la música la forma más alta de adicción juvenil. La escuchan todo el tiempo solos o en compañía, para bailar y para socializar.

## 6. Imágenes, drogas, y presencia/ausencia del otro

¿Qué relación existe entre la adicción a las imágenes y la adicción a las drogas o al alcohol?

Escribe Julia Kristeva (1993): "Cuando las drogas no se hacen cargo de usted, está anegado por las imágenes. Ahoga sus estados anímicos en el flujo de los medios de comunicación, antes de que se lleguen a formular en palabras. La imagen tiene el poder extraordinario de captar sus angustias y sus deseos, de cargarse con su intensidad y de suspender su sentido". Lo afirmado por Kristeva nos da pistas para comprender la relación planteada entre consumo de imágenes y consumo de drogas. Es como si se activara para ambos consumos el mismo mecanismo. No obstante es necesario hacer algunas distinciones que se refieren al tipo de droga que se consume.

Si dividimos el espectro de sustancias estupefacientes en duras y suaves (heroína, opio, tal vez cocaína como duras y marihuana y hash como suaves) podemos inferir ciertas diferencias en el uso de unas y otras. El caso que más acerca al mecanismo de consumo de imágenes es el de las drogas duras. A través de ellas el sujeto busca ir directamente a lo real y a un goce letal (ambos en el sentido psicoanalítico). (El goce se lo puede comprobar en las palabras de un ex drogadicto: "a pesar de sentirme mal seguía metiéndome y metiéndome droga, más y más"). Ir, o buscar ir, directamente a lo real significa hacerlo inmediatamente, es decir sin mediaciones que son siempre mediaciones con el otro (y con el Otro también) imaginarias y simbólicas.

En este sentido, el drogadicto que consume drogas fuertes se separa del otro ("pasa" del otro) y hace una experiencia profundamente solitaria que probablemente lo llevará a la muerte.



Los solitarios (fragmento), Edvard Munch

(Sería interesante investigar cuál es el sentido de la muerte, de la muerte real, en estos tiempos de muerte constante, de mortífera caducidad de los objetos y de las imágenes que, dicho de paso, lleva a una perenne insaciabilidad. Me parece que podríamos encontrar ahí cierta correspondencia entre el sentido aligerado, vaciado de la vida y cierto sentido igualmente aliviado de la muerte (que es el sentido que se percibe, por ejemplo, cuando alguien muere en un asalto por el robo de un carro). No sé si es exagerado hablar, entonces, de una pulsión de muerte "light" porque "light" es la vida, en estos tiempos (Tanatos y Eros serían ambos light). Consideraciones estas que podrían estar indicándonos algo útil para los estudios sobre violencia. Lo dejo aquí simplemente anotado).

Por el otro lado tenemos el consumo de drogas suaves con el cual probablemente se establece una relación con el otro. Es posible observar ahí ciertos niveles de ritualidad que apuntarían a crear o recrear espacios de socialización. Tal vez podríamos hablar en este caso de uso de "drogas identificatorias" entendiendo con ello la asunción de sustancias aditivas y no adictivas que como otras marcas identitarias (el consumo de música o la ropa), cumplen con la función de que el joven sea identificable - reconocible y que se sienta perteneciente a un determinado grupo juvenil.

Tenemos un testimonio en Guayaquil que dice: "uno es lo que uno toma (la droga que toma)". Existe también la hipótesis de que el uso de ciertas drogas como en el caso del éxtasis posibilita el enfrentamiento con el otro.

En todos estos casos la ausencia o la carencia de mediación simbólica conlleva a tener que "inventarse" a través del consumo de droga o alcohol la relación con el otro. La droga o el alcohol entonces como suplencia del vaciamiento del sentido. Me parece interesantísimo en tal dirección el desafío planteado por el psicoanálisis. Como afirma J. A. Miller (1998) "la cuestión clínica gira en torno a este punto: si se puede sustituir el valor de goce (.....el del uso de drogas.....) por un valor de sentido. En nues-

tros términos: ¿Cómo crear nuevos espacios de producción y mediación simbólica que permitan la circulación y recreación constante del sentido de la vida? Cómo salir del presentismo, del mundo único de la sensación, de la alucinación que la velocidad del consumo nos produce, reduciendo, cada vez más, nuestra facultad de estar en el ritmo del tiempo, de la historia y de la memoria?

No tengo respuestas a estas preguntas. Tengo pero la sospecha que algunas se pueden encontrar en la comprensión de los jóvenes en tanto que ellos concentran y representan el nuevo sensorium (Benjamin W.) del ser social contemporáneo, un sensorium que probablemente nos hace avizorar cambios antropológicos importantes.

## BIBLIOGRAFIA

- Kristeva, Julia, 1993, Las nuevas enfermedades del alma. Madrid: Cátedra.
- Castoriadis, Cornelius, 1997, Ontología de la creación. Bogotá: Ensayo y Error.
- Lotman, Iuri M., La semiósfera. Madrid: Cátedra/Frónesis
- Augé, Marc, La guerra de los sueños. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, Michel, La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana.
- Virilio, Paul, Un paisaje de acontecimientos. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques A., 1998, El síntoma charlatán. Barcelona: Paidós.
- Barbero, Jesús M., 1998, Hegemonía comunicacional y des-centramiento cultural. En Enfoques sobre posmodernidad en América Latina. Caracas: Fondo editorial sentido.
- Hopenhayn, Martín, 1998, Tribu y metrópoli en la posmodernidad latinoamericana. En Enfoques sobre posmodernidad en América Latina. Caracas: Fondo editorial sentido.
- Valenzuela, José M., 1998. Las identidades juveniles. En Viviendo a toda. Bogotá: Siglo del hombre.